

Odio, Eunice. (1947). Alba. *Repertorio Americano*,  
43(25), 393.

## Alba

Pájaro que albas madrugas  
por posarte en ramas verdes...

Blas Franco.

Alba  
de corazón amedrentado,  
y de sandalia entre las hojas,  
queda,  
de crestas frías desbridadora  
tenue,  
en lumbre ardida,  
y de color  
abierta.

Frutal en corazón originado,  
vierte el cuenco de alondras  
para el día.  
Cuerpo alegre quemándose los dedos  
va el alba rosa en mineral vestido.

Alta está la azucena descubierta  
donde un aire caído se apresura  
a ser aroma donde el suelo brota.

Ahí donde el claror brisas deslumbra,  
un buey azul, con deshojado belfo  
la orla gastada de la luz consume.



Odio, Eunice. (1945). Alizarín. *Repertorio Americano*,  
42(8), 122.

**Alizarín<sup>1</sup>**  
(Canción)

Alizarín,

Pájaros polichinelas  
dialogan en tu jardín,  
diálogos de plumería.

Un pinzón trasnochador  
piensa con alas curvadas,  
que la alberca es un estambre  
con fingimientos de agua  
y espejitos amarillos.

Un grillo  
con voz de duda,  
hace una pátina blanca  
para que duerma la luna,  
y murmuren las cigarras  
su sospecha cristalina.

Ay!  
Con el viento se pierden  
blancas ramitas del día.

---

1 De las canciones con tono de ay y almendras.



Odio, Eunice. (1945). Amores de Sor María de la Anunciación. *Repertorio Americano*, 42(8), 121.

### **Amores de Sor María de la Anunciación**

A Juan Manuel Sánchez,  
nuestro máximo Juan Manuel,  
corno si fuera yo misma.

María de la Anunciación,  
discípula de los chopos,  
tenía un temblor de cristal  
cuando dormía en el agua,

María de la Anunciación,  
doctora antigua del huerto,  
era maestra de grillos  
y tejedora en la arena.

Sor María,  
tenía un amor,  
con los trascielos del agua,  
tracielada se ponía  
en desvestida fragancia,  
y murmuraban los grillos  
y descendían las cigarras.

María de la Anunciación  
tenía un temblor de cristal  
cuando en el agua callaba.



Odio, Eunice. (1945). Corazón con parque y niños.  
*Repertorio Americano*, 43(25), 393.



### **Corazón con parque y niños**

Angeles de cuatro sílabas,  
llevaban tu corazón.

Lo dejaron en el parque,  
—suma de arribo, temblor—  
Contracielo del estanque,  
agua que nunca llegó.

Ahora,  
cuando los niños,  
dibujan con tiza el mundo,  
y llueve sobre la gente,  
campanada de crepúsculo,  
tu corazón a la sombra  
consulta en los silabarios  
lleno de pecho y de humo.

---

1 De las canciones con tono de ay y almendras.

Odio, Eunice. (1945). De noche, por esas noches, por esos muros. *Repertorio Americano*, 42(8), 121.



### **De noche, por esas noches, por esos muros<sup>1</sup>**

De noche,  
con la estrella,  
se ve muy alto el muro vecino  
sobre el mundo,  
y hasta parecen muelles  
en sus aguas gastadas,  
y hasta hay niños que purgan  
una pena de alondra,  
De noche  
con la estrella  
hay corazones de hombre  
que oscilan  
sobre el muro.

---

1 De un libro en preparación.

Odio, Eunice. (1945). De un poema con cuatro acentos.  
*Repertorio Americano*, 42(8), 121.



### De un poema con cuatro acentos<sup>1</sup>

A Pedro Juan Labarthe,  
mi poeta y hermano de siempre.  
Por ahí viene volando  
mi corazón de ajedrez.

No tiene bordes  
ni diámetro,  
ni camina con los pies,

tiene dos blancas ramitas  
agudas de largos viajes,  
y altas  
si lo quiere el día.

Por ahí viene volando  
mi corazón de ajedrez.

Mira si puedes cogerlo!

Una, dos, tres!

Corazón de blancas ramas  
se te fue.  
Ay!

Se te fué el corazón,

Mira si puedes cogerlo  
otra vez.

---

1 Del libro por publicarse *Filo de Luna Nueva*.

Odio, Eunice. (1945). Del Almendrolón. *Repertorio Americano*, 42(8), 122.



### Del almendrón<sup>1</sup>

El almendrolón  
vive en el río florido,  
y la almendrita,

ciñe verdes suspiros,  
Ay!  
Almendrita nocturna,  
almendrolón dormido.

Quién te fuera llevando  
inquieto  
como te lleva el río  
en su dulce espejito.

Maravilla almendrita  
de espuma y sueño,  
Almendrolón dormido.

---

1 De las canciones con tono de ay y almendras.

Odio, Eunice. (1947). Dos poemas para el desvelo.  
*Repertorio Americano*, 43(25), 395.



## Dos poemas para el desvelo

Hoy  
como nunca.  
Amado,  
era tu nuca suave,

y tu mejilla,  
un kilómetro blanco  
que llegaba del aire.

Hoy  
como nunca,  
Amado,  
se trasladan cerezos  
a tu casa,

y por tu cuello pasan  
en crucero,  
ciertos peces rosados.

Yo,  
entretanto,  
fijo la variación coral  
de los radiogramas,

y un río inédito  
anota  
sus mojadadas costumbres  
en tu pelo.

Verte  
es no ganar aroma  
  
Sino perderte en el viento.

Verte es no saber ya ver  
purezas del jazminero.

Tenerte es traer el cielo  
de cuatro puntos distantes.

Amor,  
  
Emigrante azul,

Sub-rosa de los estanques,

Ah!

Qué dulcísima fábula  
de azucenas extraviadas,

Qué ángeles de cuatro sílabas  
entre el temblor de las manos,

Amarte  
  
es no tener ya forma  
para tu cuerpo e el alma.

Odio, Eunice. (1947). El grillo dibujador. *Repertorio Americano*, 43(25), 393.

### El grillo dibujador

Sobre el umbral de las uvas,  
un grillo con escaleras  
dibuja su corazón,

Sobre escaleras quebradas  
do re mi fa sol,

Sobre escaleras de vidrio  
su corazón colorado  
tin ton,

Escaleritas sonoras,  
¿Quién quiere mi corazón?  
Mi corazón verderín,  
mi doblado corazón,  
Verderín dibujador  
naranjalito en el arbol,

Para tener sobre el aire  
dibujado el corazón,

Quién tuviera  
como grillo una escalera,  
do re mi fa sol,  
Una escalera de vidrio  
tin ton



Odio, Eunice. (1945). En la tarde, en las ramas...  
*Repertorio Americano*, 42(8), 121.



### **En la tarde, en las ramas...<sup>1</sup>**

Tarde en las ramas y en el agua,  
agua de la tarde.

y el vendaval sonámbulo  
de la clara mañana  
con dirección al faro  
de insomnios transparentes  
de la tarde en el agua,

Ruiseñor  
volador  
un rosicler geométrico de alas,  
rama del aire  
en la ventana dulce  
de la tarde en el agua.

---

1 Del libro por publicarse, *Agua, caminos, clara*. 2da, parte.

Odio, Eunice. (1945). Esas mujeres perdidas... *Repertorio Americano*, 42(8), 121.



## Esas mujeres perdidas...<sup>1</sup>

A Nicolás Guillén, enorme  
poeta y gran amigo.

Esa mujer que vimos  
pegándose a la luz,  
apropiándose los faroles,  
con los ojos en veredas caídas,

Señora exacta y sola es,

y va a morirse  
en uno de estos días.

Me lo dijo en secreto  
aquel señor que se nutre de  
diminutivos  
esclarecidos y esfumados  
en las salas de fluoroscopia.

Yo la había visto ya antes;  
cuando solía irse  
entre las voces y los cuerpos  
de los hombres,

Señora exacta y sola de la umbría,  
limpia de albas presencias,  
merodeando entre los brazos  
hondos de los prostíbulos,

desafiante de coloraciones dudosas,

enlutado de tréboles  
su cuerpo todo un gajo  
de nocturnas perspectivas,

marchando tras las voces airadas y  
rugosas entre predicadoras hierbas  
y cacerías displicentes,

y ahora va a morirse,  
decayendo,  
tenaz en su morir,  
líquido el paso  
descontinuado y hosco,

Señora exacta y sola.  
Limpia de albas presencias.

---

1 Del libro por publicarse **Pobre calle pobre**.

Odio, Eunice. (1947). Fantasma de San Jerónimo.  
*Repertorio Americano*, 43(25), 393.



## Fantasma de San Jerónimo

A Quico Fernández, en Granada,  
Nicaragua, para que lo aloje  
debidamente entre sus devociones.

Entre arcángeles y mangos  
San Jerónimo bendito  
resuena de enero a mayo.

Sansebastianes desnudos  
amarrados a su pecho,  
le sacan el corazón  
con palitos y banderas.

San Jerónimo bendito,  
— la barba en clave de sol  
y aroma de crepé lila —  
no tiene borde su casa  
ni ganado su colina.

Solo,  
por la carretera,  
San Jerónimo declina,  
mientras llueve le han brotado  
recodos y remancillos.

San Jerónimo de día  
pone la luz,  
y en la noche  
luceros y hierbecillas.

dic. 24-46.

Odio, Eunice. (1947). La clase de matemáticas. *Repertorio Americano*, 43(25), 394.

## La clase de matemáticas

Al queridísimo maestrillo Rocha,  
profesor de Matemáticas en el  
Instituto Nacional de Oriente,  
Granada, Nicaragua.

El maestro recostado en un coseno  
tira entre un lirio  
un radical pequeño,

y el lirio eleva a quintas dimensiones  
su número impreciso en la madera.

Mil números tirados en el aire  
forman letreros, sumas, alfabetos,

letreros de clavel desintegrado,  
alfabetos de química en bandera.

Un seis y otro seis equivocado,  
juntan su atroz figura en un cuaderno.

lápices,  
lapiceros  
y compases  
sufren entre las puntas de tos dedos,  
un luto de ecuaciones y toneles,  
y par la sien resbala como un eco  
un cataclismo roto de papeles.

Gestos de sí y de no,  
anotaciones hechas en bandeja,  
aclaración menor en las pizarras,  
duda tenaz entre la ceja izquierda  
y la esperanza en puntas desvistiéndose.



Cambia de sitio el nueve contra el cuerpo,  
el cero sulfuroso se apresura,  
aguijonean al uno los escépticos,  
se alegran de su forma las esferas,  
y se descuelga el rombo a la pirámide.

Corre la dimensión hasta su borde,  
gestos de sí y de no  
lamen la lengua de las espirales,  
Refractan los azules sus dos piernas,  
los poros duelen, quemán las pestañas,

onces de alambre acuden por el aire,  
sietes de estaño llegan en bandada;

un diez redondo clama contra el muro,  
aclaración mayor en las pizarras.

Un balazo de luz  
quiebra su culo entre el reloj y salta,

mueren de atroz blancura las paredes,

Alisan su furor las progresiones,  
cambia el cielo de rumbo,  
de corazones las equivalencias,  
de dueño el día,  
de longitud los átomos.

Qué fracaso más alto  
contra el sueño!

Qué sueño más metódico  
el del caos!



Odio, Eunice. (1947). La lluvia. *Repertorio Americano*,  
43(25), 393.

### La lluvia

La lluvia  
ha dejado guardado su vestido,

para que no lo vean las furias,  
para que no lo toquen los pararrayos  
con sus dedos de vino  
y llanto.

La lluvia,  
melancolía de nube descendida,  
ha dejado guardado su vestido  
en las puntas del aire.

Sobre la falda  
se pasean los pájaros,

entre su burla de agua  
la sonrisa menor de los arcángeles.



Odio, Eunice. (1947). La madre soledad enlutada.  
*Repertorio Americano*, 43(25), 395.

### **La madre soledad enlutada**

La madre soledad  
enlutada.

Está muy honda de día  
y muy callada de noche.

Y es que de noche,  
madre soledad  
trota imperfecta en el muro

que la cambia,  
de madre negra enlutada,  
en forma de oro,  
desnuda.



Odio, Eunice. (1945). Las alcaldesitas. *Repertorio Americano*, 42(8), 122.



## Las alcaldesitas<sup>1</sup>

Las alcaldesitas,  
una a una,  
y dos a dos,  
sueñan que el monte suspira.

Las alcaldesitas,  
sueñan que se van al monte  
por el río.

Era la tarde delgada  
como una gota de lirio.

Las alcaldesitas,  
pies en el tibio sendero,  
ojos en sombra de almíbar  
y labios en la alameda.

Soles en sueño se quedan,  
el lucerón en el cielo  
les repica sus espuelas,

Ay!

llevan ceñidas sus medias,  
y en la mirada una torre,  
Que las alcaldesitas,  
vuelta abajo y sin veleta.

---

1 De las canciones con tono de ay y almendras.

Odio, Eunice. (1947). Lin lan cantaba la alondra.  
*Repertorio Americano*, 43(25), 394.



### **Lin lan cataba la alondra**

Lin lan  
cantaba la alondra,

Lin lan  
en torre de albahaca,

La alondra no sube al árbol  
el árbol sueña que sueña  
alondras sobre sus ramas.

Lin lan  
cantaba la alondra,

Lin, lan  
en torre de albahaca.

Golondrín deja en el aire  
su corazón de doncella  
prendido de la alborada,

Lin lan  
suspira la golondrina  
sus ternuras con el agua

y el árbol sueña que sueña  
alondras sobre sus ramas.

Odio, Eunice. (1947). Max Jiménez ha muerto. *Repertorio Americano*, 43(1), 6.

## Max Jiménez ha muerto

A su esposa.

Esperadme,

Que entierre a mi muerto

Ya regreso,  
pero después de haber ido  
con la noche a la altura del hombre,  
no más arriba que mis ilusiones,

Después de entrar, a saco,  
por la última esquina del sonido  
como una campana colérica  
que afirmara  
su estatura profunda en el vacío

Porque no es posible que nos falte,  
de pronto,  
dónde trazar el golpe de un abrazo,

Y después te traigan  
entre olores manchados,  
entre cirios,  
y entre otros animales celestes y turbados,

Con una carcajada de hoja en la rodilla  
y un resquemor de líquen royéndote los brazos.

Y nosotros,  
aquí,  
buscándote,  
agolpada la voz al cabo de todos los caminos.



Ah  
Hermano,  
Camarada,

Tú eres el que no cayó solo,  
por que contigo ha resbalado inmensamente,  
al chocar de tu voz,  
mi pálida intemperie traspasada,  
mi condición extensa de animal unánime y caído  
al comienzo casual de tu silencio.

Clima de vegetales clausurados ha, tu mano  
de paz enajenada

Y tu ojo de altura y resistencia

Cómo partir ahora el pan,  
en salud,  
en guerra,  
en alegría,

Sin tu cruel mansedumbre  
junto a los alimentos y los pájaros.

Cómo ir,  
ahora,  
al orden perturbado de la tierra,

A la orilla cardinal de tu mujer  
que termina de llorar en los párpados,

Si estamos casi al borde de amarte más que nunca,  
y conmovernos brutalmente  
como un manojito de montes  
en libertad de vegetar  
y de morir.

Dónde ir ahora y viajar por tu sonrisa  
dando golpes de sueño y de verano,



Con esta vocación de escalofrío  
y esta pesada longitud de sombra,

Dónde poner mi claridad cayendo de si misma  
y sollozando por los cuatro costadas que te nombran,  
ya más arriba de tu frente consumada,

mucho más cerca, sí,  
de tu caerte a plomo  
como una dulce grey de edificios en marcha  
con niños derribados y violines  
y con el corazón a pie  
como si hubieras muerto  
y yo no hallara más pecho para la soledad.

Como si huyeras por la última esquina del sonido  
en tanta cruel profundidad,  
que llego, a penas hasta tu caída,  
hasta tu forma en mi alma derrumbada.

Como si hubieras muerto

dejadme así llorando entre mis brazos,

Espeso el grito tierno y enterrado,

Esperadme  
a que entierre a mi muerto,

Ya regreso

El corazón a pie  
con el vacío.

San José, Costa Rica, mayo de 1947



Odio, Eunice. (1947). Nocturno de los niños. *Repertorio Americano*, 43(25), 393.



## Nocturno de los niños

Las ranitas arlequines  
se trepan a los aleros.

(La noche les abrió el corazón  
y se los puso negro).

¿Habrá un sapito pintado  
de bermellón y acuarela,

un sapito que sea pinturero?  
Negro

Naranja  
y limón

¿Que les abra el corazón  
y se los pinte de nuevo?

Uno

dos

tres

sapitos de usos silvestres  
pasan pintando jardines,

las ranitas arlequines  
se mueren en los aleros,  
Ay!

La noche les abrió el corazón  
y se los puso negro.

Odio, Eunice. (1945). Nube y cielo mayor. *Repertorio Americano*, 42(20), 310-311.



### **Nube y cielo mayor**

A los milicianos de dentro y fuera  
Porque en España ardía la voz,

Ardía el vientre floral de la mujer  
en cinta con el mundo,

Ardía la arteria triste desnudada,

Ardía el humus conciso de los hombres,

Ardía el húmedo estuario de tu daga  
total y coronada.

Porque en España  
se cubrían de lujosos cadáveres  
los párpados de las muchachas

y el alba cercenada  
soñaba con obispos y medusas,

y murmuraba el hombre su cándida estatura  
más allá de su muerte conquistada,

Porque en España,  
Miliciano español  
encubierto de escombros doloridos,  
y tu cielo veloz acuchillado,

Mientras los enlutados  
perdían tu ancha jornada de magnolias,  
y revolvían  
hasta variarla toda,  
la gracia popular de las tahonas,  
tú estabas en la época lluviosa de tu sangre,

y tu cuerpo,  
en aire de paloma entrecortada,  
recorría este suave desorden de ecuadores,  
esta fácil ternura de los rostros de América.

Salud  
Miliciano Español  
a tu frente miliar  
y a la turbia excelencia de tu sangre,

Salud a tu mejilla levantada,

Salud  
Miliciano Español

Discípulo tatuado  
en la cubierta entraña de Guernica,

Salud al espinazo de tu espada,  
Porque en España,

cuando los enlutados  
pacían en tu dulzor enrojecido,  
y comían de tu carne derramada.

Tú eras como un ángel escolar  
en la esquina del mundo,

como un sol destapado con tu herida,  
Salud  
Miliciano Español,  
griterío original de días degollados,

Herida desplomada en las puertas del hombre,

para que el hombre oyera  
tu iracunda fragancia  
y acogiera  
el alto decaer de tu cintura,  
el cálido color de tu armonía,



Salud a tu lacónica silueta  
melancólico el gesto entre las rocas,  
y la mirada envuelta en una lágrima,  
Salud  
hasta tu corazón más, íntimo,  
y en tu sudor más íntimo,  
y hasta en el dorso  
más olvidado de tu hueso,  
desordenado y alto,

Salud a esa tu muerte aun desechada,  
tu muerte aun húmeda y sola  
al socaire del olivo,

Salud  
Miliciano Español,  
Dinamitero que ardes  
con tu boca en armas  
y tu fragor al cinto,

Salud hasta en tu niño fusilado  
que deslinda su ombligo entre tu frente,  
Salud  
Miliciano Español

Porque cuando en España  
los arzobispos desfondaban a Cristo  
y le pateaban el muslo y los dedos largos,  
tú estabas con el rostro dividido  
y con el sexo lleno de semanas  
eternamente oscuras.

Porque cuando los militares de medio rostro  
mutilaban la era embarazada  
y se masturbaban la mente con un paraguas,  
tú estabas cerrado a todas las sangres,  
parado sobre todos los asaltos,



y tu cuerpo de suave corola destituída  
tenía una voz para tu mismo cuerpo,

Salud  
Húesped funeral y hermoso,

Salud  
entre tu frente que está al socaire del olivo

aun sola;

porque aún  
entre los relojes de los bufetes  
y de los tocadores,  
los arzobispos y los medios rostros de los traidores,  
se masturbaban la mente con un paraguas,

y en tu España,  
en la mía,  
en la de todos,  
aún arde tu cuerpo como un clavel de asalto.

Aquí,  
amigo,

Miliciano español,  
poblado, hermano nuestro,  
sobre tu corazón de polvo y estampido  
nosotros estamos parados al pie de las cosechas,

Sobre lo que parece que se ha roto en el llanto,

Estamos todos,  
mostrando el tanto de brillo de una lágrima.

Somos los apasionados magníficos,  
los pequeños exaltados  
siempre floridos,



los de rostro transitable,

Estamos todos  
esperando sobre la piedra erguida,  
somos los de dentro y los defuera,

somos todos los americanos.



Odio, Eunice. (1947). Para las niñas que siempre están en la luna. *Repertorio Americano*, 43(25), 393.



### **Para las niñas que siempre están en la luna**

En el río una niña  
como cerezas  
suspirando en el aire  
su flor entera.

mientras pasan y pasan  
con plumas quedas,  
gallitos desmayados  
y enredaderas.

En el río las niñas  
comen cerezas

derramando en el aire  
sus flores nuevas.

Flores con pies desnudos  
y vientre alegre.

Niñas!

Niñas con violoncines  
y cascabeles.

¿Dónde estarán los niñas  
de medio rostro,

que enjugan con suspiros  
su media sombra?

¿Donde estarán las niñas  
de los arroyos,

las niñas desveladas  
de capricornio?

Mientras pasan y pasan  
por el sendero,  
gallitos desmayados  
y enredaderas.

Odio, Eunice. (1945). Pepón de la Campa. *Repertorio Americano*, 42(20), 311.



## Pepón de la Campa<sup>1</sup>

*A Pepón de la campá,  
por su metro noventa  
de estatura y sus dos  
mil metros de España.*

Pepón de la Campa Campa  
Dinamitero insumiso,

Pepón te llaman a gritos,  
turbiones de Guadarrama  
y alertas de los olivos,

Pepón de la Campa Campa,  
Dinamitero insumiso.

Pepón por ocho, costados,  
Pepón por quince banderas,  
y cuatrocientas heridas,

Te llevan veinte mil  
  [hombres  
en sus solapas gastadas,  
y en sus sudores más  
  [íntimos,

Te llevan las niñas fértiles  
en sus cinturas soñadas,  
y en sus vientres españoles,



Odio, Eunice. (1947). Si pudiera abrir mi gruesa flor.  
*Repertorio Americano*, 43(25), 394.



### **Si pudiera abrir mi gruesa flor**

Amigo soy de los que nunca fueron domeñados,  
de los hombres y mujeres cuyo ser nunca podrán domeñar,  
de aquellos a quienes leyes, teorías, convenciones,  
nunca podrán domeñar.

WALT WHITMAN

Yo no me dejaré humillar por las cosas irracionales:  
penetraré lo que hay en ellas sarcasmo hacia mí;  
haré que las ciudades y civilizaciones se me rindan;  
WALT WHITMAN

*En un lugar de le Mancha, de  
cuyo nombre no quiero acordarme,*  
MIGUEL DE CERVANTES

*Anita andaba en el sueño  
con zapatos de vigilia,  
ay Anita! por tus pies,  
te van a negar el día.*

Marzo del 46.

Si pudiera abrir  
mi gruesa flor  
para ver su geografía íntima,

Su dulce orografía  
de gruesa flor;

Si pudiera saltar desde los ojos  
para verme,  
abierta al sol;

Si no me golpeará de pronto,  
en la mejilla este cañonazo de sombra,

Esta orilla de silencio  
que es lo que ciertos pañuelos  
a la lágrima,  
una cuneta blanca,  
descubierta,

Si pudiera quedarme abierta al sol  
como el sencillo mar;

Y alta,  
recién nacida hija del agua,

creciera mi color  
al pie del agua.  
¿Por qué no he de poder  
desnudarme los pies en una casa  
en que los alfabetos  
se trepan desde el labio a la palabra,

y en que duendes de menta  
sirven de verde y florecida sombra?

¿Por qué no he de poder,  
desnudarme los pies en una casa

en que todos los días un año  
desviste su estatura melancólica,

y en que la costa azul de un relicario  
guarda el retrato  
de un vecino de mayo  
que se ha ido?



Sin embargo,  
no puedo desnudarme los pies en esa casa,  
ni poner sobre la mesa el corazón.

Pero puedo  
abrirme como una flor,

Y saltar desde mis ojos para verme  
abierta al sol.

**Granada, Nicaragua.  
Junio 12—46.**



Odio, Eunice. (1947). Si yo no fuera casada... *Repertorio Americano*, 43(25), 395.

### Si yo no fuera casada...

Si yo no fuera casada,  
me casaría con la alberca.

Entre el vestido de novia  
y mi cabello desnudo  
atracarían  
mil promesas de agua.

Cambiaría el cielo de manos,  
de rumbo azul la azucena.

Y yo entre la lengua quieta  
del agua desdoblaría,  
ternuras de un vestido,  
y escuadras de mar y tierra.

Si yo no fuera casada,  
en un bar de mariposas  
me casaría con la alberca.



Odio, Eunice. (1945). Sobre la muerte de Fernando Brenes. *Repertorio Americano*, 42(20), 144.



## **Sobre la muerte de Fernando Brenes**

Hablo en nombre de todos  
Con la mirada huyendo en una lágrima,

Cómo hacemos, amigo,  
para decirte,  
que estamos casi al frente de nuestro cuerpo,  
desgajados  
puros  
en pleno alumbramiento con tu muerte,

Cómo hacemos con tu velocidad aniquilada,

Cómo hacemos, amigo, para decirte  
que estamos más arriba de la frente,

Que hemos llegado a tu ciudad muy húmedos,  
todos al borde de un escalofrío,  
al filo de una lágrima,

Cómo hacemos todos  
llorando a la orilla virginal de tu pañuelo,

Cómo hacemos  
amigo, para decirte,  
que tu semblante sube aislado y hondo,  
y tu paso adelántase suavísimo,  
a tono con el fiel de la congoja,

Porque es que ahora  
se detiene tu olor en la fragancia,

y tiene un gesto de agua  
tu silencio,

Porque es ahora que se pone  
tu carne toda larga,  
  
tu piel toda brumosa,  
  
y tu materia esquiva  
se vuelve terminante a cada beso,

Cómo hacemos  
tan turbios, nosotros,  
como establos,  
como piedras,  
tan tersos todos,  
tan cambiados;

Tan faltos hasta de tu solapa familiar,

Si la brutal ternura se amontona,  
y el cielo cae de tu alma  
en cada pecho,

Cómo hacemos,  
hermano  
para decirte

**Costa Rica, enero 8 del 46.**



Odio, Eunice. (1945). Subiendo van al Monte...  
*Repertorio Americano*, 42(8), 122.



### Subiendo van al monte...<sup>1</sup>

Clavelito de almendra,  
Ay Clavelito!

Subiendo van al monte  
los peregrinos,  
a lavar una torre  
de cien suspiros,

Ay!  
Claveles dormidos.

Ay!  
Clavelitos,

Amores van en sandalias  
cruzando el río,  
para ver a la niña  
lavando lirios.

Ay amores,  
por el aire y por el río!

---

<sup>1</sup> De las canciones con tono de ay y almendras.

Odio, Eunice. (1947). Yo no te había visto, rosal...  
*Repertorio Americano*, 43(25), 395.

### **Yo no te había visto, rosal**

Yo no te había visto,  
rosal,

pero un día  
supe que ahí,  
en la tarde,  
cayendo de sí misma  
se te ahondaba una rosa,  
y hábiles deshojaban  
tus pétalos  
menudas cercanías  
de palomas.

